

Leer literatura dentro y fuera de la escuela. La propuesta de “Mi biblioteca Personal”

Eje 2: 2. La promoción de la lectura más allá del ámbito escolar. Formas y ámbitos no convencionales en distintos contextos.

Carola Hermida¹
UNMdP – ISFD N° 19

“Mi biblioteca Personal”

“Mi Biblioteca Personal” es un programa impulsado por la DGCyE durante 2012 que organizó la distribución gratuita de libros de literatura a todos los niños que cursan el Nivel Inicial y Primario en instituciones públicas de la provincia de Buenos Aires.² La selección de textos estuvo a cargo de M. Elena Cuter y Cintia Kuperman, con el asesoramiento literario de Mempo Giardinelli, y fue co-editada con EUDEBA. La colección incluye diversos géneros literarios, obras nacionales y de la literatura universal, autores consagrados y textos pertenecientes a la tradición oral. De acuerdo con lo que se plantea en los documentos oficiales, su propósito es alentar “a los lectores con propuestas que los interpelen y les permitan construir múltiples itinerarios de lectura, en diálogo con sus propias prácticas culturales”.³ El programa entonces hace hincapié en las decisiones y búsquedas personales de los lectores, propiciando una interacción con la historia íntima y comunitaria. En este sentido, “busca fomentar la lectura fuera del ámbito de la escuela y apunta a que cada alumno pueda tener su propia biblioteca en su hogar”.⁴ Por esto, se publicaron documentos tendientes a fomentar las relaciones entre “lectura y comunidad” y favorecer políticas públicas de lectura extraescolares. En este sentido, se trata de una propuesta novedosa que piensa que instalar la práctica lectora en la infancia es una manera de promoverla a nivel social. Sin embargo, también se elaboraron diversas “orientaciones didácticas” y materiales dentro del “Plan de Mejora para la Educación Primaria” que ofrecieron proyectos y situaciones de enseñanza para utilizar los libros en el interior de la institución educativa, en consonancia con los contenidos del diseño curricular de la provincia.

¹ Es Doctora en letras egresada de la UNMdP. Se desempeña como docente e investigadora en el área de formación docente y en el campo de la literatura para niños. Es coautora de diversos libros, entre ellos: *La literatura en la escuela primaria; Para tejer el nido; Textos, tejidos y tramas en el taller de lectura y escritura*, etc. chermida@mdp.edu.ar

² Forma parte del “Programa Textos Escolares para Todos”, “iniciativa que determina las necesidades de **materiales educativos** en la provincia, dispone criterios de producción de contenidos pedagógicos, concursa el desarrollo integral de los libros de textos, licita su impresión, publica en soportes virtuales y/o digitales y los distribuye a cada alumno y docente de las escuelas de gestión pública y, subsidiariamente, a escuelas de gestión privada que resulten beneficiadas en un proceso de evaluación específico de este programa.” <http://portal.educ.ar/noticias/educacion-y-sociedad/textos-escolares-para-todos.php>

³ “La Dirección General de Cultura y Educación, a través de la Dirección Centro de Documentación e Información Educativa (CENDIE) presenta “Aportes para el Fomento de la Lectura - Propuestas de acciones y actividades para desarrollar a escala local, municipal y regional”. Esta invitación a la lectura por fuera del ámbito aúlico, asume como objetivos generales: promover los hábitos lectores en la población de la Provincia, mediante la creación y sostenimiento de espacios de lectura y escritura; y fortalecer los procesos de enseñanza-aprendizaje y la inclusión educativa.” <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/cendie/cendieinforma/junio2012/index.html#Literatura>

⁴ <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/cendie/cendieinforma/junio2012/index.html#Literatura>

Con estos objetivos, recortaron un corpus que pone en juego determinada/s concepción/es de la literatura, la lectura y las posibles relaciones entre el espacio escolar y personal en la formación de lectores. Para ceñirme a los límites de esta presentación, en el presente trabajo me referiré a los libros destinados al primer ciclo de la EP.⁵

Coleccionar y educar

La historia de las colecciones literarias en nuestro país se encuentra fuertemente marcada por una concepción pedagogizante de la literatura. Aún cuando no estuvieran pensadas para su uso en el ámbito escolar, los criterios de selección de los textos y los propósitos que sus directores expresaron en sus paratextos, evidenciaron la necesidad de delimitar cierto recorte en lo que se considera literario y pautar un protocolo de lectura.⁶ En este sentido, toda colección es siempre una apuesta pedagógica: pretende determinar qué leer y explicar cómo hacerlo. Precisamente, según Susan Stewart (1984: 161), toda colección es un modo de conocimiento. Sin embargo, para ella no se trata sólo de una “educación liberal”, como sostienen otros autores, sino que, la educación artística liberal es en sí misma, un modo de colección. En este caso, me interesa pensar ambas prácticas como tareas recíprocas: pensar y crear colecciones que eduquen a la vez que se piensa y se crea la educación artística, y particularmente literaria, en forma de colección. Desde este punto de vista, *Mi Biblioteca Personal* es tanto un proyecto editorial, como político y educativo, ya que busca a través de la conformación de los libros coleccionables ejercer un magisterio dentro y fuera de la escuela. Esta enseñanza no tiene necesariamente que ver con una “intrusión pedagógica” (Diaz Rönner, 2001) en la selección de los textos y la conformación de los volúmenes. En este caso, aunque desde lo explícito, los distintos prólogos de los libros insisten en no habilitar un uso didáctico, se crea paralelamente una compleja red de materiales y dispositivos que plantean también ese otro tipo de abordaje. Así, por ejemplo, si bien en el prólogo de *Poemas que se cantan*, Mempo Giardinelli afirma “Lo que queremos darles aquí son lecturas divertidas. Sin tareas ni grandes recomendaciones”, el docente que distribuirá los textos tiene a su disposición también una serie de propuestas didácticas para abordar su lectura en el aula. El simple hecho de que los poemas estén escritos en imprenta mayúscula permite pensar en su utilización para planificar situaciones de “lectura por sí mismos” con aquellos niños que no leen en forma convencional. El uso de cursiva en las palabras que se repiten y la inclusión del poema “Cucú cucú cantaba la rana” (texto que se toma como modelo en los documentos oficiales que promueven la situación de “leer un

⁵ Los libros seleccionados son los siguientes:

1º año: Montes, Graciela (2012) *Doña Clementina Queridita, la achicadora*. Ilustrado por Eulogia Merle; Anónimo, *Poemas que se cantan*. Ilustrado por Istvansch; Grimm, W. y W. Versión de Cuter, Ma. Elena y Kuperman, C. *Caperucita Roja*. Ilustrado por Diego Moscato. Anónimo, Versión de Cuter, Ma. Elena y Kuperman, C. *El nabo gigante*. Ilustrado por Diego Moscato.

2º año: Grimm, W y W (Versión de Cuter, Ma. Elena y Kuperman, C.) *Hansel y Gretel*. Ilustrado por Leticia Gotlibowski; Schujer, Ramos, Moyano, Walsh, Mo, Pisos y Canela *Un bolsillo lleno de poemas*. Ilustrado por Pablo Bernasconi; Grimm, W. y W. (Versión de Dib) *La bella durmiente*. Ilustrado por Diego Moscato; Grimm, W. (Versión de Cuter, M. E.) *La hija del molinero* Ilustrado por Diego Moscato.

Tercer año: Andersen, *El traje nuevo del emperador y otros cuentos*. Ilustrado por Marta Vicente; Schua, Cinetto, Walsh y autores anónimos *Poemas que cuentan historias*. Ilustrado por Viviana Bilotti; Jacobs, J. (recopilador) *Jack y las habichuelas mágicas*. Ilustrado por Huadi; Perrault, Ch. (Versión de M. E. Cuter) *El gato con botas*. Ilustrado por Diego Moscato.

⁶ Me he referido a la historia de las colecciones en nuestro país en mi tesis de doctorado, *Cuando la literatura es pedagogía. Historias, colecciones y antologías literarias en la Argentina del Centenario*. (inédito)

texto que se sabe de memoria”) parece promover una utilización del libro para organizar actividades que focalicen la atención en el sistema de escritura más que en el goce literario.

Coleccionar es una operación compleja que requiere una intervención sobre lo recolectado con el fin de transformarlo. Se trata de una práctica selectiva y política, sustentada por la recolección, el ordenamiento, la edición y la clasificación, que conlleva una serie de quehaceres tales como la búsqueda, el reconocimiento, la puesta en valor, la disposición estética y pedagógica de los materiales así preparados en función de determinado/s modelo/s y su consiguiente exhibición. Coleccionar no es entonces simplemente acumular (Baudrillard, 1969); exige competencias que permitan sistematizar y desprender un saber a partir de la contemplación de un conjunto preparado para tal fin. En el caso de *Mi biblioteca personal* estos saberes parecen ser distintos cuando se propicia la lectura en el ámbito extraescolar y cuando se la promueve en la escuela.

En este sentido, es interesante el volumen destinado a *Caperucita Roja*: si bien en la tapa se menciona como autores a los hermanos Grimm, en la ficha bibliográfica interior se menciona como autor a Charles Perrault. En su interior, el volumen incluye ambas versiones: en primer lugar, más extensa e ilustrada la de Grimm y luego, una adaptación de la versión de Charles Perrault, bajo el título “También se cuenta que...”. El uso del impersonal oculta el nombre del escritor que brindó la primera versión escrita de este cuento, que como todos sabemos concluye cuando el lobo se come a Caperucita, sin que aparezca ningún cazador o leñador. En el libro, un breve texto informativo final aclara que es posible que los hermanos Grimm conocieran la versión de Perrault, pero que ésta no funcionó como fuente del texto que ellos recopilaron. Finalmente, en la última página del volumen se lee: “Esta adaptación de Caperucita Roja está basada en el libro de los hermanos Wilhelm y Jacob Grimm, *Cuentos de los niños y el hogar*, publicado por primera vez en 1812”, sin ninguna mención a los *Cuentos de mamá Oca* del autor francés. Por otro lado, más allá de este juego de ocultamientos y focalizaciones, evidentemente, reunir en un mismo libro ambos relatos propicia una lectura comparativa, que remarque las coincidencias y distancias. Efectivamente, las propuestas didácticas que se diseñan para este libro propician este tipo de quehaceres.

Como puede verse, entonces, el director de una colección opera desde los márgenes para construir un centro. Desde las introducciones, las notas al pie o la reunión de textos diversos en un mismo ejemplar, interviene sobre el texto que compila y lo dispone para sus nuevos lectores. Esos márgenes los transforman en nuevos textos, tal como dice Roger Chartier (1996: 32), “... el pasaje de una forma editorial a otra ordena simultáneamente transformaciones del texto y la constitución de un nuevo público.” Sin embargo, estamos ante dos posibles públicos: los niños con su docente en el aula y la familia o la comunidad extraescolar que mediará entre el libro y el niño. Los paratextos en tanto “umbrales” de la lectura propician determinados modos de leer y dan cuenta de posicionamientos retóricos, didácticos e ideológicos, que tienden a la construcción de un lector modelo en cada caso, como veremos a continuación.

Los márgenes de la colección

Como explica Chartier, entre fines de la Edad Media y el siglo XVII, “Inventariar los títulos, clasificar las obras, dar un destino a los textos fueron operaciones gracias a las cuales se hacía posible el

ordenamiento del mundo de lo escrito” (1996: 199). Este ordenamiento implicaba en muchos casos más que una simple tarea de inventario: exigía a menudo la misma construcción de los volúmenes, bien porque se tratara de textos inéditos, bien porque era la primera vez que se reunían de esa forma en un libro, o bien a causa de los agregados y supresiones aplicados en función del uso que quería asignársele. Estas operaciones que permitieron conformar las primeras colecciones y antologías en la historia del libro, se continúan practicando siempre que se organiza una propuesta editorial de este tipo. También aquí en *Mi biblitoeca personal*, se toman decisiones en cuanto a la nómina de títulos, los autores e ilustradores, las relaciones que se propician en los volúmenes colectivos, las “pistas” de lectura que promueven los paratextos, etc.

En efecto, además del título, en todo libro hay un conjunto de elementos que construyen un “aparato montado en función de la recepción” (Genette, 1989): subtítulos, índices, notas, apéndices funcionan como umbrales y favorecen por tanto determinado tipo de ingresos. Como señala Maite Alvarado (1994), los paratextos o bien refuerzan un sentido o bien superponen al texto un mensaje instruccional, a modo de guía de lectura. En el caso de *Mi biblioteca personal*, los libros destinados a los alumnos de 1º, 2º y 3º año de la EP incluyen escasos paratextos: sólo algunos tienen un prólogo a cargo de Mempo Giardinelli o un breve texto informativo final, sin firma, que habitualmente se refiere al contexto de producción original, a su autor, o a las diferentes versiones que circulan en torno al texto seleccionado. Aunque escasos, estos espacios marginales del libro son fundamentales para rastrear cuál es la función que este proyecto editorial le asigna a la lectura, qué concepción del lector y la literatura lo sustenta, qué quehaceres lectores se consideran válidos en la escuela y cuáles fuera de ella.

En primer lugar, desde lo explícito, estos márgenes recortan un lector modelo: un niño, al que se dirige permanentemente en un tono coloquial y amistoso, al que se busca convencer de lo divertido y fascinante que es leer. Suelen empezar con expresiones como “¡Hola, chicos y chicas!”, como el prólogo a *Poemas para cantar* y terminar con un saludo informal que invita a leer y a seguir luego con otros libros, como en *Doña Clementina Queridita, la achicadora*, donde el prologuista se despide con un “hasta la próxima”.

En estos prólogos, el enunciador habitualmente destaca los divertidos efectos que la lectura provocará y en un tono imperativo invita a entrar al texto y disfrutarlo. Así, por ejemplo dice Giardinelli en las páginas previas a *Doña Clementina*: “Graciela Montes es la autora de este cuento que te va a divertir, seguro, pero a la vez capaz que también te llena de preguntas... Entrá ahora a este cuento y disfrutá de la historia...”. El destinatario de estas apelaciones se presenta como alguien que construye su experiencia lectora, rodeado de adultos que deben mediar entre la palabra literaria y el niño, aunque no necesariamente desde un saber profesional. Alguien debe contar, leer, y elegir libros para la infancia. Por eso, en el prólogo a *Hansel y Gretel* se lee: “...son cuentos que ustedes han escuchado o que alguien alguna vez les leyó... Los adultos que editamos este libro para vos, esperamos que esta historia también te fascine.” El abuelo o el padre que lee está puesto al mismo nivel que los especialistas que seleccionaron las obras y que el docente. Esta presencia del adulto mediador se destaca también en las páginas introductorias a *Poemas para cantar*: “Estos son poemas para cantar y contar que

seleccionamos para ustedes. Seguramente se los van a leer los maestros, los abuelos o hermanos mayores.”

Se presenta así la lectura como un espacio para el encuentro, para vivenciar la literatura desde un lugar de placer, “para cantar y contar”, “para repetir mil veces, si quieren” (prólogo para *Poemas para cantar*). La experiencia estética se asocia con el juego y lo agradable, con la posibilidad de compartir momentos íntimos desde el afecto, como lo evidencia la definición de “poesía” que brinda Giardinelli en el prólogo a *Un bolsillo lleno de poemas*: “Todos sabemos desde siempre que la poesía es linda, agradable, juguetona y nos ayuda a pasar momentos inolvidables”

Aquí, la idea del placer se asocia pues con la diversión y el entretenimiento, no con el trabajo que exige a menudo la lectura literaria y los desafíos que ciertos textos le plantean al lector. Dice Giardinelli: “Quienes trabajamos para preparar este libro lo hicimos pensando que leer es muy lindo, es divertido, entretiene, te hace pasar un muy buen rato, y para lo primero que sirve es para pasar un buen rato.” (Prólogo a *Poemas que cuentan*). Cuando se trata de textos ambiguos, inciertos, intertextuales o complejos, es decir textos potentes para “hacer visible la literatura”, como diría Marcela Carranza (2007), a menudo los paratextos de *Mi biblioteca personal* cuestionan esa supuesta dificultad y aclaran que no hay que considerar esas posibles contradicciones como si fueran “un lío”:

Por eso muchas veces la poesía es abstracta y hasta “difícil”, porque trae voces interiores, despierta fantasmas, sueños, proyecciones inesperadas...

Tienen estructuras que bien podrían ser de cuentos, pero no lo son a la vez que sí lo son. ¿Un lío? No, simplemente son manifestaciones de la vasta literatura. Así se forma el imaginario poético y a la vez narrativo de los pueblos” (“Prólogo” *Poemas que cuentan historias*)

Las explicaciones buscan traer calma y mantener la idea de que leer no es difícil, sino “divertido”, “lindo”, “fascinante”, “entretenido”, como si el placer que puede provocar la literatura radicara en su “simplicidad”. Posiblemente esto se deba a cierta representación del contexto de circulación de estos materiales: si los libros se leerán fuera de la escuela parece importante aclarar que no hay que ser un especialista para acompañar a los niños en su lectura. Por otro lado, si pensamos que se trata también de “libros escolares”, este tipo de argumentaciones se muestran deudoras del imperativo de la “lectura por placer” que durante unos años circuló en las aulas. Como aclara Graciela Montes, si bien se trató de una fórmula que un primer momento fue “refrescante frente al rigor de la lectura ‘obligatoria’”, paulatinamente generó ciertos malentendidos: “A menudo había una confusión entre el placer sinónimo de facilidad (lo cómodo, el género bien conocido, las técnicas recurrentes...) y el placer que incluye esfuerzo, sorpresa, incluso cierta incomodidad, y un encuentro bien ganado, menos fácil, con el texto luego del trabajo y la aventura” (2007: 9). En los prólogos de los libros destinados al primer ciclo de la EP, estas búsquedas no se explicitan en los márgenes del texto: para conformar libros “amigables”, que inviten a leer, que creen redes con adultos que interactúen con ellos, se pretende en un registro informal, íntimo y entusiasta presentar la lectura como un entretenimiento capaz de generar espacios de encuentro fuera del ámbito escolar.

Otros márgenes

Además de los paratextos incluidos en cada uno de los libros, el programa de *Mi biblioteca personal* incluye “Orientaciones didácticas” que también son deudoras de paradigmas y enfoques en torno a la literatura y su papel en la formación de lectores.⁷ Si bien los prólogos de los libros hablan de la literatura en tanto entretenimiento, “sin tareas ni grandes recomendaciones”, estos materiales plantean tareas y recomendaciones que los docentes podrían tener en cuenta en sus planificaciones áulicas. En estos dispositivos, la lectura literaria se presenta como una práctica social compleja y profunda, que requiere de la intervención del adulto para propiciar la formación de lectores cada vez más críticos. Más allá de algunas intervenciones orientadas a que los niños se centren en el sistema de escritura (dónde dice algo, cómo lo dice), los documentos en general sugieren propuestas adecuadas para “hacer visible la literatura”: incorporar espacios de intercambio oral donde se vuelva al texto, se reflexione acerca de sus características formales, se profundice en torno a la poética de un autor o un género, se planifiquen situaciones para escribir y exponer oralmente en torno a lo leído, etc. Sin embargo, lejos de plantear un “recetario” de tareas para anexar al texto, se justifica estas sugerencias como instancias de andamiaje que posibilitan precisamente el goce estético. Un lector que puede compartir con otros sus interpretaciones, que logra justificar sus elecciones, que repara en un recurso retórico, que se sorprende ante el uso poético del lenguaje, que descubre una relación intertextual no es necesariamente alguien que abrumado por esas “tareas” se alejará de la lectura. Por el contrario, aceptar y asumir esos desafíos que plantea la literatura es lo que permite la construcción de una subjetividad lectora cada vez más plena.

De esta manera, si bien los paratextos que rodean a los libros construyen una representación de la lectura en tanto entretenimiento que no requiere de tareas ni saberes especializados (tal vez en la búsqueda de un acceso amigable que promueva prácticas comunitarias y domésticas), las orientaciones didácticas se sustentan en un paradigma que concibe la lectura literaria como una práctica compleja que se construye en la interacción con lectores expertos.

Bibliografía citada

- Alvarado (1994) *Paratexto* Buenos Aires: Eudeba
- Carranza, Marcela (2007) “Algunas ideas sobre la selección de textos literarios”. *Imaginaria* [En línea] N° 202. Disponible en: www.imaginaria.com.ar [2011, 3 de febrero]
- Chartier, Roger (1996) *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Díaz Röner, María Adelia (2001). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Lugar.
- Genette, Gérard (1989) *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Buenos Aires: Taurus
- Montes, Graciela (2007) *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires: MECyT.
- Stewart, Susan (1984), *On longing: narratives of the miniature, the gigantic, the souvenir, the collection*, Baltimore.

⁷ Las Orientaciones Didácticas que acompañan la Biblioteca personal fueron elaboradas por el Equipo Prácticas del Lenguaje de la Dirección de Gestión Curricular. Dirección Provincial de Educación Primaria, año 2012. Alejandra Paione (coord.), Celeste Carli, María de la Gloria Carli, Marcela Errandonea, María de los Ángeles Maisón, Leticia Peret, María del Carmen Pérez de Veltri, Pablo Ortiz y Graciela Urbina y pueden consultarse en: <http://abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educprimaria/practicasdellenguaje/default.cfm>